PQ 6505
.B4 S5
1860
Copy 1

# EL TEATRO.

## COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICO-DRAMÁTICAS.

---

SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR

Ó

# UN CLAVO SACA OTRO CLAVO.

COMEDIA EN UN ACTO.

MADRID.
IMPRENTA DE D. ANSELMO STA. COLOMA,
Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.

1860.

Micrograph

# EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de ódio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño,
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobleza.
Amores perdidos.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.
Baltasar.
Borómetro conyugal.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo.
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego corrientes, 2.ª parte.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita
El cura de aldea.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El arillo del rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!
El Justicia de Aragon.
El caballero del milagro.
El monarca y el judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor é interés.
Este cuarto se alquila.
El patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes.
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque.
El rey de bastos.
El trotegido de las nubes.
Fiarse en apariencias.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, o conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honrado y criminal á un tiempo.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Jaime el Barbudo.
Juan sin tierra.
Juan sin peña.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José María.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados ..
Los dos sargentos españoles o la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los estremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La Banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
L boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La madre de San Fernando.
Las flores de don Juan.
Las Apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Las dos reinas.
La libertad de Florencia.
La archiduquesita.
Las prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la esperiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado.
Las querellas del rey Sábio.
La oracion de la tarde.
La llave de oro.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La barquera de la Finojosa.
La flor del valle.

SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR

ó

# UN CLAVO SACA OTRO CLAVO.

# SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR

ó

# UN CLAVO SACA OTRO CLAVO.

COMEDIA EN UN ACTO.

POR

**Don Calisto Boldun.** y Conde

Representada en el teatro del Circo el dia 1.º de Marzo de 1858.

**MADRID:**
Imprenta de D. Anselmo Santa Coloma,
Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.

**1860.**

PQ6505
B4.S5
1860

Nadie podrá, sin permiso de su propietario, representar ni reimprimir esta comedia en España ni sus posesiones.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los esclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Gift
Hispanic Society of America
Oct. 11, 1938

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| CANDIDO FIGUERAS. . . . . | D. VICTORIANO TAMAYO. |
| D. SILVESTRE. . . . . | D. ENRIQUE ARJONA. |
| CECILIA, su esposa. . . . . | DOÑA AMALIA GUTIERREZ. |
| LUISA. . . . . | DOÑA JOSEFA HINOJOSA. |
| DOMINGO, portero. . . . . | D. MARIANO FERNANDEZ. |

La escena es en Madrid en el portal de la casa de D. Silvestre.

La accion comienza al anochecer.

Ecw 10 ope 41

# ACTO ÚNICO.

El teatro representa el portal de una casa. La entrada de la calle está por la puerta del foro, la cual estará cerrada, quedando solo abierto el postiguillo para la entrada de los actores; este se abrirá y cerrará, segun lo exija la accion, por medio de un cordel que subiendo por un tubo de bastante altura, vaya á perderse dentro del cuarto del portero que estará situado en primer término á la izquierda del actor. Enfrente de la portería, tambien en primer término, estará situada la escalera principal de la casa, alumbrada por un gran farol. El cuarto del portero tendrá la puerta enfrente de la escalera, y una gran ventana dando frente al espectador para que pueda verse el interior de la portería. Detras del ángulo que esta forma, se verán algunos escalones de otra escalerilla escusada que conduce á las boardillas de la casa.

## ESCENA PRIMERA.

Don Silvestre, Cecilia *y* Domingo. *Los primeros saliendo por la puerta del foro y* Domingo *en la portería*

Silvestre. ¡Uf! ¡por fin llegamos!

Cecilia. Por Dios, hombre, no andes tan aprisa. ¡Ay, Jesus, que mala me pongo! ¡Ay!

SILVESTRE. No te asustes, mujer; eso no será nada... Un poco de jaqueca ocasionada por el relente... Ya se vé, ¡esas sillas del Prado, que Dios confunda!...

CECILIA. (Si con este ardid lograra que se fuese...) ¡Ay! qué escalofrios... ¡ay!

SILVESTRE. ¡Portero! Domingo!.. ¿Se habrá dormido ese avestruz? ¡Domingo!... ¡Porteroooo!...

DOMINGO. ¡Eh! ¿quién llama? (*Desde la portería*) ¡Ah! es la médica y el médico del entresuelo. ¿Llamábanme sus mercedes? (*Bostezando.*)

SILVESTRE. ¿No lo oyes? ¿acaso te has vuelto sordo? ¡Oh! ¡qué rayo de esperanza! Dime, Domingo, te has vuelto sordo? ¿No me oyes? ¿Es verdad que no me oyes?

DOMINGO. ¡Ojalá Dios! que así me ganaría los trescientos reales que me tiene prometido.

SILVESTRE. ¡Oh! y que te daré tan luego como me pruebes que estás sordo como una tapia.

DOMINGO. ¡Dios se lo pague á su merced! Pero, dígame, ¿cómo es que tan pronto se vuelven de paseo? No hará media hora que salieron...

SILVESTRE. Es que á estas horas no se puede estar en el Prado sin peligro de muerte.

DOMINGO. ¿De veras? ¿Hay rebullicio? Voy á cerrar la puerta con cerrojo. (*Dirigiéndose á la puerta de la calle.*)

SILVESTRE. ¡Qué disparate? Nada de eso; es qus hay allí un aire tercianario y mefítico, cuya influencia ha trastornado á mi Cecilia. Con que, dame el picaporte de mi cuarto.

DOMINGO. ¡Al momento! Pero dígame, ¿no hay cosa de rebullicio?

DOMINGO. ¡Dale! El picaporte y una luz.

CECILIA. (¡Dios mio! ¡y no se va!)

DOMINGO. Daréle un fósforo... que aquí debo tener una caja de las grandes. ¡Ah! olvidaba decirle que ahí estuvo el hombre que reparte los periódicos, y díjome que mañana vendria para que le diese mas libritos de esos romances que usted ha sacado de la cabeza. ¡Ja, ja! (*Riendo estúpidamente.*)

SILVESTRE. ¡Bárbaro! ¿Romances llamas á mi célebre tratado.. sobre la sordera de las mujeres?... ¿Romance á la mejor obra del siglo? Vamos, estos gallegos deberian andar á cuatro pies.

DOMINGO. No se enfade, señor... Todos no podemos ser médicos ni catedráticos como su merced... Por lo demás, non lo dije por agraviarlo... porque ello es cosa en verdad, que los tales romances me han hecho reir mucho: ¡ja, ja!

SILVESTRE. ¿Te han hecho reir? ¿Y por qué? Veamos.

DOMINGO. ¡Toma! por aquellos cuentos que van á la postre... á lo último de todo.

SILVESTRE. ¿Los casos prácticos?

DOMINGO. Aquello de... En fin, ¡aquellos sucedidos que han sucedido á personas humanas! El que está mas gracioso, es el de aquel cura que se volvió mujer.

SILVESTRE. Calla, hotentote... (Habré yo escrito en efecto semejante atrocidad...)

CECILIA. Pero, Silvestre, ¿No subimos?

SILVESTRE. Disimula, quiero enterarme...

DOMINGO. Mire, mire su merced: aquí lo llevo para aprenderlo de memoria... aquí lo tiene en esta hoja con la punta doblada... «Caso práctico n.º 23.» La señora condesa F. T. quedó sorda repentinamente á consecuencia de haber esperimentado un gran pesar.»

SILVESTRE. ¡La pérdida de su esposo!

DOMINGO. «Y dícha señora fué cura de Santo Domingo»... ¡Ja! ja! ja!

SILVESTRE. ¡Estúpido! (*Quitándole el prospecto y leyéndole*, «Y dicha señora fué curada por otra impresion no menos violenta, la de habérsele muerto un loro en Santo Domingo» *Similia, similibus* que decimos los homeópatas, ó lo que es lo mismo, un clavo saca otro clavo.

CECILIA. ¿Y efectivamente recobró esa señora el oido despues de tanto tiempo de enfermedad?

SILVESTRE. Si por cierto, es caso auténtico y documentado. Vaya, como que todas mis citas y observaciones están tomadas de las obras de testo que determina la *Gaceta*.

DOMINGO. Digo, para que sea fullería.

SILVESTRE. Además, ahora voy á enriquecer mi segunda edicion con algunos casos prácticos operados, conforme á mi nuevo sistema. Si querida, voy á sustituir las sanguijuelas con las *moscas, sedales* y botones de fuego: y en adelante no mas paliativos; fuera, fuera emolientes.

DOMINGO. Eso es; fuera los dientes y no mas palitos.

SILVESTRE. Y á propósito de casos. ¿No me has hablado tú, ó yo he soñado, de una amiga, compañera de colegio, que se quedó sorda de un susto?

CECILIA. Si, hombre, te he hablado en efecto de una amiga mia muy desgraciada, pero la infeliz no es sorda... es jorobada.

SILVESTRE. Eso es diferente. Con que Domingo, hazme el gusto de ponerte sordo y te ganarás esos cuartejos, y por tu curacion no tengas miedo, que aquí estoy yo.

CECILIA. Pero, Silvestre, engolfado en tu conversacion, te olvidas de que estoy mala y de que quiero retirarme.

SILVESTRE. Es verdad, pichoncita mia, perdóname. Vaya, vaya, que te ayude Domingo, y sube á acostarte... Yo tengo que ir al teatro, porque como soy médico de la empresa, no quiero que se diga que me dá gratis la luneta, sin prestarle el servicio de mi asistencia.

CECILIA. (¡Al fin se va!) Sí, vete, puede suceder algun accidente...

SILVESTRE. ¡Uy! ¡Son muy frecuentes! El otro dia se negaba un actor á desempeñar su papel porque el sastre no le habia traido su vestido.

CECILIA. Vaya, adios, no te detengas.

SILVESTRE. Adios, monona.

DOMINGO. Vaya con la Vírgen.

CECILIA. (Por fin, se fué.) ¡Gracias á Dios!

## ESCENA II.

CECILIA, DOMINGO.

DOMINGO. ¡Por vida del demonio! ¡Pues no se le olvidó llevar la llave de la puerta! ¡Eh! ¡Señor don Silvestre! ¡Sí, échale un galgo! Señor don Silvestre... que olvidó la llave... ¡Don Silvestre!...

## ESCENA III.

CECILIA *sola.*

La fortuna me favorece para llevar á cabo mi proyecto. La diligencia de Alcalá debe haber llegado, y Luisa no tardará en venir. ¡Pobrecilla!... ¡Tan jóven, tan bonita y tan desgraciada! ¡Qué desalmados hay algunos hombres! ¿Es motivo bastante para una separacion descubrir que su mujer es un poco sorda? Por desgracia del marido, estoy yo en el mundo y poco he de poder ó he de llevar á efecto la reconciliacion de este matrimonio. ¡Qué oigo! ¡Un coche ha parado á la puerta!... Baja de él una jóven... ¡Ella es!... ¡Mi pobre Luisa!...

## ESCENA IV.

LUISA, CECILIA.

LUISA. Me dirá usted, señora, si en esta casa vive el señor...

CECILIA. Luisa, querida amiga. (*Se echa en sus brazos.*)

LUISA. ¡Mi querida Cecilia!

CECILIA. ¡Otro abrazo! ¡Con qué gusto te vuelvo á ver!

LUISA. ¿Comer? No, gracias; lo he hecho antes de salir de Alcalá.

CECILIA. (Necia de mí, que ya olvidaba que no puede oirme.)

LUISA. Ya ves, amiga mia, con qué esactitud he seguido tus consejos. Recibír tu carta y ponerme en camino, ha sido todo la misma cosa.

CECILIA. Has hecho en eso lo que debias.

LUISA. ¿Mis tias? Bastante achacosas.

CECILIA. Digo que has hecho bien.

LUISA. ¿Con quién? Solas, con el tio Lucas, un criado antiguo de mí padre. Pero háblame, háblame de él, de Figueras. ¿Le has visto? ¿Está en Madrid? ¿Te parece que recobraré su amor?

CECILIA. Sí, amiga mia, tengo mucha esperanza.

LUISA. Pero ¿cómo has podido tú encontrar á Figueras y saber que era mi marido?

CECILIA. Por Matilde; me lo enseñó el otro dia cuando fuimos juntos al baile de la Flora. Figueras es buen mozo; pero me pareció un calavera, un atronado.

LUISA. ¿Confesado? No, ni una palabra dije que pudiera indicarle mi defecto; así es, que cuando una vez ya casados quise aventurar una franca y leal esplicacion, mi esposo no quiso escucharme creyéndome cómplice de alguna superchería: se puso furioso, frenético, y aquella misma noche, hoy hace tres meses, salió de casa, y desde entonces no le he vuelto á ver. (*Llorando.*)

CECILIA. Vamos, Luisa, no te aflijas; ahora que ya le hemos encontrado, tengo esperanza de que todo ha de arreglarse. Y en fin, mal que le pese al mónstruo de tu marido, estás ya casada... y...

LUISA. ¿Cansada? No, no estoy mucho; lo que si deseo es cambiar de ropa, quitarme el polvo.

CECILIA. Tienes razon; subamos á mi habitacion. ¿Vamos, amiga

LUISA. ¡Oh! Sobre ese punto no tengo cuidado; seré dócil á los consejos del médico, es decir, á los de tu esposo.

## ESCENA V.

DOMINGO *y dichas.*

DOMINGO. Lleve ú demu los coches, coches, (*jadeando*) y quien los parió... Calle, ¿qué tropa es esta?

CECILIA. Domingo, ¿alcanzó usted á mi esposo?

DOMINGO. Sí, pero eché los bofes por atraparle cuando ya se colaba en el teatro.

CECILIA. (Perfectamente; ya puedo disponer de tres horas cuando menos...) Ven, subamos... (*A Luisa.*)

DOMINGO. Déme, señorita, que yo le subiré el saco de anoche. (*A Luisa.*)

LUISA. ¡Ay! ¿qué quiere este hombre? (*Asustada.*)

CECILIA. No te asustes, es el portero.

LUISA. ¿El cochero? Pues si ya le he pagado.

DOMINGO. ¿Y eso qué tiene que ver con que yo le suba el saco de anoche?

LUISA ¿El coche? No le necesito ya: puede usted marcharse.

DOMINGO. Pero, señora...

LUISA. Pues una hora es la que he pagado á usted ó á su compañero.

DOMINGO. Compañero... Oiga usted, señora, eso es decirme que estoy borracho.

CECILIA. Te cansas inutilmente, Domingo: esta señora no puede comprenderte. Vamos Luisa.

## ESCENA VI.

DOMINGO.

¿Que no puede comprenderme? Ah, vamos será estranjera, tal vez catalana... Pero es estraño, ella habla el

español como una cotorra, y no comprende lo que la dicen en cristiano... Pues dígole que es andrómina... Ea, vamos á encender los faroles de entrambas escaleras empezando por esta que vá á las boardillas y á los interiores. (*Enciende el farol de la escalera principal y llevándose una cerilla encendida desaparece por la escalerilla de la izquierda.*)

## ESCENA VII.

FIGUERAS, *por el foro.*

Calle de la madera, número 12, escalera de la derecha. Aqui debe ser... El marido está fuera segun informes del escarolero del portal de al lado. Recapitulemos... El domingo en el baile de la Flora me llama la atencion el gracioso y esbelto talle de una jóven que acababa de bailar una *schotis*; me dirijo á ella con objeto de brindarle con una *polka*, cuando antes de que acabase de pronunciar el consabido «gracias caballero» se aproxima un quidam que con la mayor franqueza del mundo la toma del brazo, se la lleva á un sofá y me deja con el credo en la boca. ¿Sería aquel adjunto su amante, su tutor, ó su marido? ¡Hé aquí el Dédalo de confusiones en que me pierdo hace tres dias! Con todo, si he de dar crédito á mi esperiencia, aquel ente singular... ¡El lazo de la corbata colgando como un cencerro!... Todo, todo me induce á creer, que era un marido... Por consiguiente, la consecuencia inmediata que yo debo sacar, es la de que ella era su mujer, y la de que esta mujer es sin duda la misma que prévio franqueo, me ha endosado esta estraña epístola... escrita entre los renglones de un prospecto de la obra del Doctor don Silvestre Crudo sobre la sordera de las

mujeres, *eccola* «caballero, la presencia de usted en el baile me ha sujerido la idea de remitirle este prospecto: de la escrupulosa atencion con que usted lo lea depende el porvenir y felicidad de una mujer que se cree con hartos derechos á vuestro amor. ¡Su afectísima Cecilia Alvarez de Crudo. P. D. Si se digna usted honrar mi casa, procure usted que mi esposo lo ignore, tengo mis razones para exigirlo así! ¡Ya lo creo que las tendrá! «El jueves al anochecer le alejaré de casa con cualquier pretesto» ¡Oh hijas de Eva, qué finas sois! Qué ingenioso medio ha escogido para indicarme las señas de esta casa... ¿Qué mejor guia que la celebridad de su esposo? Ea, esto es hecho, un golpe de peine y subamos al sétimo cielo. (*Arreglándose el cabello.*)

## ESCENA VIII.

DOMINGO, FIGUERAS.

DOMINGO *baja por la escalera principal con una luz y tropieza con* FIGUERAS *que empezaba á subirla.*

FIGUERAS. ¡Uf!!

DOMINGO. Perdone su mercé, caballero... ¿á dónde se vá?

FIGUERAS. (¡Malo! ¡Portero tenemos!) No se incomode usted en alumbrarme, con el farol basta.

DOMINGO. Ya lo creo, pero eso no es del caso, pregúntole á quién busca.

FIGUERAS. Hombre yo vengo buscando, es decir... busco... francamente, no puedo decir á usted lo que busco.

DOMINGO. ¿Pero qué tiene usted que preguntarme?

FIGUERAS. Nada, hombre, yo no soy curioso ¡no faltaba mas¡ ¿Qué me importa á mi lo que pueda saber?

DOMINGO. Vamos, vamos, caballero, dejemos de retrónicas y dígame á qué cuarto se dirige.

FIGUERAS. ¿A qué cuarto? Al del centro.

DOMINGO. Es que hay dos.

FIGUERAS.. ¿Dos centros? no puede ser; voy por mi mismo á convencerme. (*Dirigiéndose á la escalera.*)

DOMINGO. Alto, caballero, non se pasa si no dice á quien busca.

FIGUERAS. Pero hombre...

DOMINGO. Nada, nada, non se pasa, y largo á la calle, que no estoy para perder el tiempo.

FIGUERAS.. Aguarde usted, hombre, digame usted, ¿no han traido á la portería un encarguito para mí? Así como un emboltorio, en forma... de...

DOMINGO. ¿Cómo se llama usted?

FIGUERAS. Figueras.

DOMINGO. ¿Figueras? ese no es nombre de persona... usted no es árbol.

FIGUERAS. (Tú si, y de alcornoque.)

DOMINGO. Ya le hé dicho que no tengo ganas de conversacion, sí usted la tiene, largo, á las rejas de la cárcel.

FIGUERAS. Pero...

DOMINGO. Orriooó... largo, largo.

FIGUERAS. Con este hombre no hay emboque. ¡Oh qué idea! dígame usted, buen amigo, y no perjudique usted los intereses del propietario... ¿Hay en esta casa algun cuarto desalquilado? (Ahora me dará la llave, con este pretesto podré colarme.)

DOMINGO. No señor, en esta casa no hay ninguna habitacion vacia: pues aunque hay una, vamos al decir...

FIGUERAS Yo la alquilo, cueste lo que cueste; venga la llave.

DOMINGO. Pero sí...

FIGUERAS. Nada, corre de mi cuenta desde hoy ¿cuantas piezas tiene.?

DOMINGO. Tres para los caballós y luego cochera... pero es algo húmeda por amor del pozo.

FIGUERAS. Entonces no me conviene ¡podrián oxidarse mis ca-

ballos! ¡Ah! dígame usted, amigo ¡no vive un médico en esta casa? (¡Aver si ahora acierto!)

DOMINGO. Si señor; en el entresuelo vive don Silvestre Crudo.

FIGUERAS. Justamente. Pues á ese Crudo vengo yo buscando... (Para conocerle.)

DOMINGO. ¿Y por qué no lo dijo hace una hora?

FIGUERAS. En primer lugar, porque no se me ocurrió, (y es verdad) y en segundo, porque siempre causa rubor confesarse uno enfermo...

DOMINGO. ¡Ah! ¡vamos, ya caigo (*maliciosamente*) ¿Está usted lo que se llama indispuesto? ¿Eh? ¡ja, ja! ¿le habrá picado alguna víbora?

FIGUERAS. ¿Por qué se reirá este cernícalo? Con que voy á consultarle. (*Vá á subir*)

DOMINGO. Caballero, no se moleste usted en subir, porque el señor Crudo no está en casa.

FIGUERAS. No importa, le aguardaré.

DOMINGO. Es que no vendrá hasta las doce.

FIGUERAS. ¡Pch! Yo no tengo prisa, al fin franqueé la escalera. (*Vá á subir la escalera principal en el momento que don Silvestre entra por el fondo.*)

## ESCENA IX.

*Los mismos* Y DON SILVESTRE.

DOMINGO. Aguárdese, caballero, que aquí justamente llega don Silvestre.

FIGUERAS. (Cayóse la casa á cuestas... esta escalera es inaccesible como la de los Titanes.)

SILVESTRE. ¡Ola, Domingo!

DOMINGO. ¿Tan pronto se vuelve? ¿acabose ya la comedia?

SILVESTRE. No, pero me dormí á poco de entrar en el Teatro y como mis ronquidos distraian al apuntador, el presidente me ha invitado á volverme á casa.

DOMINGO. Y le viene bien á este caballero que está enfermo y ha venido á curarse...

SIVESTRE. ¡ Oh! perdone usted, no habia reparado... estoy á sus órdenes...

FIGUERAS. (¿Qué le diré?)

SILVESTRE. Caballero; ¿ en qué puedo servirle?

FIGUERAS. (¡Vaya un apuro!)

SILVESTRE. ¿ Vamos, qué siente usted? ¿ qué dolencia le aqueja? ¿No me responde? ¡Oh! ¡qué esperanza! Caballero, por piedad, dígame usted, dígame usted, ¿es usted sordo?

FIGUERAS. Cómo una tapia. (*Conteniéndose.*)

SILVESTRE. ¿Eh?

FIGUERAS. (¡Huy, se me escapó!)

SILVESTRE. ¿Es usted sordo, y oye sin embargo?

FIGUERAS. (La cogió) Es decir, soy sordo presunto, pues tengo sospechas de padecer muy pronto tan triste enfermedad.

SILVESTRE. Yo celebraré infinito, caballero, que esas sospechas se conviertan en realidad.

FIGUERAS Yo le estimo á usted tan buenas intenciones.

SILVESTRE. Veamos. ¿ Y en qué funda usted esas sospechas? ¿Qué siente usted? ¿Qué esperimenta?

FIGUERAS. ¡Oh! cosas muy raras... sobre todo á ciertas horas... y cuando llueve....

SILVESTRE. ¡Bueno! ¡Estupendo! ¡Magnífico!! Siga usted, siga usted.

FIGUERAS. Entre otras rarezas, siento así, como una especie de zumbidos en ambas sienes, como si un ejército de ratones estuviera galopando dentro de mi cabeza.

DOMINGO. ¡Zambomba!

SIVESTRE. ¡Cáspita, y qué fenómeno! Siga usted.

FIGUERAS. Y este bullicioso escuadron, envia tambien sus destacamentos que circulan por todos mis nervios, y hay veces que los siento hasta en las pantorrillas.

SILVESTRE. El caso es inaudito. Domingo, traiga usted una luz. Y

dígame usted. ¿Esos destacamentos parten siempre de la cabeza? *(Con luz.)*

FIGUERAS. Del cuartel general, si señor.

SILVESTRE. Alumbra, Domingo.

FIGUERAS. ¿Qué irá á hacer?

SILVESTRE. Saque usted la lengua.

*(Figueras saca la lengua y Domingo alumbra.)*

## ESCENA X.

*Los mismos y* CECILIA *por la escalera principal.*

CECILIA. (¿Qué veo? ¿Figueras aquí con mi marido? Es preciso alejarle con cualquier pretesto.)

FIGUERAS. ¡Es ella! ¡Ay! *(Viendo á Cecilia.)*

SILVESTRE. ¿Qué es eso? *(Asustado.)*

DOMINGO. Los ratones que saldrán al forrage.

FIGUERAS. No es nada, un bahido solamente.

SILVESTRE. Saque usted la lengua.

FIGUERAS. (Y delante de ella, ¡bonita posicion!)

DOMINGO. Abra mas la boca, caballero, á ver si los veo pasar galopando por el gaznate.

CECILIA. Silvestre.

SILVESTRE. ¿Eh? ¡Ah! ¿Eres tú, querida? ¿por qué no te has acostado?

CECILIA. Ya iba á hacerlo, cuando al pasar por tú despacho hé visto sobre la mesa una targeta de tu amigo Bustillos con la nota de *urgente*, para que sin pérdida de tiempo vayas á visitarlo.

SILVESTRE. ¿Aviso de Bustillos? Pues vive cerca que dígamos...

CECILIA. ¿Y eso qué importa? Tomas un coche, y en una carrera...

DOMINGO. Ahora pasó un raton, ahora pasó uno. *(Acercándo mucho la luz al rostro de Figueras.)*

FIGUERAS. ¡Cuidado con quemarme, bárbaro!

SILVESTRE. ¡Chuist! No hay que alterarse, que podria exacervar á la cuadrilla.

CECILIA. ¿Con qué vás ó no?

SILVESTRE. Ya veo que será preciso. Caballero, usted me dispensará que le deje, pero un médico se debe á sus enfermos y tengo que salir, pero como tambien usted lo es, le ofrezco un asiento en mi coche.

FIGUERAS. Con mucho gusto. En cuanto salgamos á la calle le doy esquinazo. (*Aparte á Cecilia.*)

SILVESTRE. Ea, adios hija, ¿Vamos? (*Á Figueras.*)

FIGUERAS. Señora... (*Saludando.*)

CECILIA. Beso á usted la mano.

FIGUERAS. ¡Ah! (*Suspirando y haciendo señas á Cecilia.*)

SILVESTRE. Tenga usted buen ánimo, amigo mio, creo que será suficiente la aplicacion de ventosas sajadas, sanguijuelas al tímpano y...

DOMINGO. Y queso manchego para echarlos fuera.

## ESCENA XI.

CECILIA *y* DOMINGO.

CECILIA. ¿Sí conseguirá zafarse de mi marido? Mucho sentiría por mi parte, tener que renunciar á tan buena ocasion. ¿Domingo?

DOMINGO. Señorita...

CECILIA. Vaya usted en busca de un coche ahí á la plazuela.

DOMINGO. ¿De un caballo?

CECILIA. Es indiferente.

DOMINGO. Lo traeré de dos por si quiere mandar á su tierra á la forastera que subió endenantes.

## ESCENA XII.

CECILIA *sola.*

Hasta ahora mí plan vá saliendo perfectamente, ¡Quie-

ra Dios que Luisa llegue á inspirar á su esposo el interes y compasion que su desgraciada situacion merece!

## ESCENA XIII.

FIGUERAS *y* CECILIA.

FIGUERAS. Héme ya de vuelta, señora mia.

CECILIA. Es ueted muy amable, caballero, y le doy mil gracias.

FIGUERAS. En cuanto á gracias, señora, no hay grupo de ellas que reuna las que usted posee.

CECILIA. Antes de todo, caballero, empiezo por suplicarle se digne disculpar la libertad que me he permitido dirigiéndome á usted por escrito sin conocerle.

FIGUERAS. ¡Oh, señora! Pues no he de disculparla ¿cuando yo soy el favorecido?

CECILIA. Hecha esta declaracion, voy á esplicar á usted la causa de haber alejado de mí á mi esposo.

FIGUERAS. No se moleste usted, porque yo me atrevo á adivinarlo.

CECILIA. Temo que usted se equivoque... En fin, caballero. ¿Ha leido usted con detencion el prospecto que he tenido el honor de dirigirle?

FIGUERAS. Vaya si lo he leido, de cabo á rabo... y si usted quiere aceptar mi brazo, tendré el gusto de conducirla hasta su habitacion... Allí...

CECILIA. Un momento, caballero, ¿sabe usted que tanta galantería me parece demasiado para ser usted un hombre casado?

FIGUERAS. ¿He? (La hicimos.) ¿Podré saber, señora, qué esterioridad de mi individuo ha podido inducirla en semejante error?

CECILIA. ¡Oh! Estoy mas bien informada de lo que usted cree; usted se casó en Alcalá hace tres meses.

FIGUERAS. (El trueno gordo.)

CECILIA. Su esposa de usted, cometió solo una pequeña falta...

FIGUERAS. Mayúscula.

CECILIA. Pero involuntaria.

FIGUERAS. ¿Podré saber, señora, á qué conduce semejante apología?

CECILIA. Creo que no tengo necesidad de dar á usted mas esplicaciones; el prospecto que he remitido á usted...

FIGUERAS. ¿El prospecto?

CECILIA. Si señor, él le dictará la conducta que debe seguir.

FIGUERAS. ¡Ya! ¿Con qué el prospecto me dictará? Es decir, que por él... justificaré: no... señora, ¿me dá usted permiso para llegarme á la calle de Alcalá?

CECILIA. Es usted muy dueño de hacer lo que guste, caballero.

FIGUERAS. En ese caso voy á consultar con el moro que vende los dátiles, porque como no he aprendido el árabe, no puedo acertar la solucion de esta charada, ¡Jali! ¡Jala! (*Saludando como los moros.*)

CECILIA. Ya es preciso aventurarlo todo. ¿Es posible Figueras que no acabe usted de comprender el objeto de esta visita? ¿Será usted tan poco generoso que no quiera escusar á una mujer apasionada el rubor de una declaracion?...

FIGUERAS. (Ola, ya pareció aquello, gracias á Dios.) Señora, si es usted tan complaciente que se digna aceptar mi brazo... para subir á...

CECILIA. Imposible, caballero, tengo visitas, una amiga de colegio; espere usted aquí un instante y cuando ella baje...

FIGUERAS. ¡Ah! ¡Comprendo, divina! (Tenemos por confidente á la Maritornes y la va á mandar de centinela avanzada.)

CECILIA. Fácilmente podrá usted reconocerla por su talma y su sombrero.

FIGUERAS. (Bonito disfraz para una cocinera.)

DOMINGO. Arrima, Simon. (*Dentro.*)

CECILIA. El portero... ocúltese usted, por Dios... pronto, ahí en la portería.

FIGUERAS. Al momento. (Esto empieza á hacerse interesante.) (*Se oculta en la portería.*)

## ESCENA XIV.

DOMINGO, CECILIA *y* FIGUERAS.

CECILIA. Ahí está ya el coche, señorita.

CECILIA. Bien, que espere un instante mientras subo á mi cuarto, no tardaré en bajar.

## ESCENA XV.

DOMINGO, CECILIA *y* FIGUERAS.

DOMINGO, *dirigiéndose á la puerta del foro.*

DOMINGO. ¡Ramon! aguarda un poquiño que luego va la señora... puedes apearte y echar una copa tan y mientras. Ola (*dan las diez*) ya tenemos las diez, pues es hora de ir arreglando la cena y la cama... (*Apaga la luz de la escalera.*) ¡No dejo de pensar en el hombre enrratonado! ¡Ella es bien estraña la tal enfermedad! Pero yo creo que para los ratones, en vez de un médico debería buscar á un gato para curarse...

FIGUERAS. ¿Se acerca? Aquí de la (*en la portería.*) gimnasia. (*Salta por la ventana.*)

DOMINGO. Ea, vamos á cenar.

FIGUERAS. Si yo pudiese tomar la escalera... probemos...

DOMINGO. ¿Quién anda ahí? ¿Quién vá? No hay nadie... ¡Bah!... será algun gato que vendrá al olor que ha dejado el hombre de los ratones... Cerremos la puerta. (*Se va el portero.*)

FIGUERAS. Te seguiré como tu sombra. (*Marchando detrás de Domingo.*)

DOMINGO. ¡Ajá! Esto es: ahora ya nadie puede entrar ni salir sin que yo tire del cordel. (*Entra en la portería.*)

FIGUERAS. Mucho tarda mi mensagero... (*Pausa.*) Y el caso es, que si subo la escalera va á verme el cancerbero... pero si no me engaño oigo bajar los escalones... crujir una falda de seda... distingo la talma debajo de un sombrero... ella es, mi confidenta, chist, aquí estoy.

## ESCENA XVI.

CECILIA, *con el abrigo y sombrero que antes sacó.* LUISA, FIGUERAS *y* DOMINGO *en la portería.*

CECILIA. ¡Chist! (*Dando una llave á Figueras.*)

FIGUERAS. ¿Qué es es esto? Una llave... ¿ha dicho tu ama si puedo subir?

CECILIA. ¡Chist! (*Dándole una llave.*)

DOMINGO. ¿Quién vá? ¡Ah! es la (*asomándose á la portería*) catalana que subió antes con la médica... Señora, el coche está esperándola... y haga el favor de llevarse la puerta detrás de su merced.

## ESCENA XVII.

FIGUERAS *y* DOMINGO.

FIGUERAS. Gracias, cupidillo, gracias: empuño al fin la llave del entresuelo, que no cambiaria por el cetro de un emperador...

DOMINGO. ¡Quién va?

FIGUERAS. (Maldita sea tu estampa.)

DOMINGO. Calle, ¿otra vez el de los ratones? ¿Qué se le ofrece?

FIGUERAS. ¿Hay alguna habitacion desalquilada?

DOMINGO. Las calderas de Pedro Botero, que le están esperando en los infiernos.

FIGUERAS. ¿Pero de veras, no tiene usted ninguna?

DOMINGO. Si señor, tengo el pozo donde voy á echarle á usted de cabeza; no, poco á poco... si le rompo el pellejo, se le saldrán los ratones, estendiéndose por toda la casa...

FIGUERAS. Pero escuche usted, hombre.

DOMINGO. Escucho.

FIGUERAS. Yo quiero darle...

DOMINGO. ¿Qué?

FIGUERAS. Un soplo á la luz. (*Apaga la que Domingo tiene en la mano.*)

DOMINGO. ¡Ah! gatallon.

FIGUERAS. Tratemos de pillar la escalera. (*Se vá por la escalera principal.*)

DOMINGO. ¡Pillastron! (*Buscando á Figueras.*) ¡A la guardia! ¡Serenos! ¡Vecinos!!

## ESENA XVIII.

DOMINGO, DON SILVESTRE *y el* PORTERO.

DOMINGO. ¡Ladrones!!

SILVESTRE. ¡Qué es esto?

DOMINGO. Toma, tunante. (*Dándole un puntapié.*)

SILVESTRE. ¡Huy! ¡Sanguijuelas, ventosas! ¡botones de fuego!

DOMINGO. ¡Don Silvestre!

SILVESTRE. ¡Ay! ¡Ay! Me has desencuadernado, me... pero bárbaro, ¿á quién dirigias tan bestial insinuacion?

DOMINGO. Al hombre de los ratones. (*Enciende un fósforo.*)

SILVESTRE. ¿Qué ha vuelto por aquí? (Mis sospechae se confirman.)

DOMINGO. Si señor, preguntando por una habitacion desalquilada.

SILVESTRE. (Ya me figuro yo la que quiere ocupar.)

DOMINGO. ¿Pero él no se fué con usted dentro del coche á ver un enfermo?

SILVESTRE. ¡Qué! ¡Hombre! Si no hay tal enfermo. ¡Ay! ¡Huy¡

DOMINGO. ¿Qué es eso, se pone malo?

SILVESTRE. ¡Si tú y el coche me habeis triturado!... Esto es solo en cuanto á la parte física, que en cuanto á la moral, la tengo mas escamada que un cocodrilo... Dame una luz: necesito subir á que mi esposa me enseñe la targeta de Bustillos... y si no me la enseña, vamos á tener toros y cañas. ¡Huy! ¡Ay! ¡Ay! (*Se va por la escalera principal.*)

## ESCENA XIX.

DOMINGO, *solo.*

¡Vaya si le pegué de firme!... ¡Bá! á bien que el es médico... y sabrá curarse barato y sin que le duela. Cerraremos la puerta, pues ya me parece que no falta que entrar ningun vecino.

Marusiña, marusiña (*cantado*)
á tu refajo,
votale un riberetiño
no le botes amarelo
votale culoradiño. (*Se va á la portería.*)

## ESCENA XX.

*En la portería* DOMINGO, FIGUERAS *sale.*

FIGUERAS. ¡Canario! ¡Si me descuido un poco me atrapa el marido!... Apenas abro la puerta con el auxilio de la llave

que me dió la mensagera, veo luz al través de una puerta de cristales y distingo una mujer recostada en su lecho... cuyo rostro me oculta la colgadura; ya iba yo á levantar el picaporte, cuando hé aquí que oigo sonar la campana en la puerta de la escalera; pierdo el sombrero, y buscándole á tropezones, doy en un pasadizo que me conduce á una escalerilla escusada, que no lo ha sido tal para mí, pues que por ella he llegado á puerto de salvacion. ¡Cómo ronca el nieto de Pelayo! Desfilemos antes que despierte... es decir, si la puerta lo permite... (*Va á la puerta y la halla cerrada.*) ¡No lo dige! ¡Imposible abrir! ¡Maldito artificio! El cordel que levanta el picaporte, va á perderse en el antro de ese cancerbero. Pues señor, aquí de Ratel, Oriol, y demás hombres liebres. (*Saltando para alcanzar el cordel que atraviesa el teatro.*)

## ESCENA XXI.

FIGUERAS *y* DOMINGO.

DOMINGO. ¿Quién anda ahí?

FIGUERAS. Yo, señor Domingo. (*Fingiendo la voz.*)

DOMINGO. ¡Ah, ya! La trapera que vive en la boardilla... Aguárdese tia Ambrosia, la daré la cesta y el gancho. (*Enciende con un fósforo la vela.*) ¿Qué veo? ¿Otra vez el enratonado?

FIGUERAS. ¿Hay alguna habitacion desalquilada?

DOMINGO. ¡Por vida la peña de Marola!

FIGUERAS. Abrame usted.

DOMINGO. Voy á abrirle, pero será en canal.

## ESCENA XXII.

DON SILVESTRE *con luz, y los mismos.*

SILVESTRE. Domingo, ¿qué demonios ha sucedido á mi mujer y á mi criada, que no me oyen por mas que he llamado?

DOMINGO. Yo no sé mas, sino que este caballero me está quemando la sangre.

SILVESTRE. ¡Ola! ¿Es usted, amiguito?

FIGUERAS. Y su siempre servidor... que vengo á consultarle de nuevo.

SILVESTRE. Sobre los ratoncitos ¿eh? Mire usted, hablemos francamente y sin rebozo. Exijo de usted que declare ahora mismo en presencia del portero, el nombre de la Dulcinea que juega en esta danza.

FIGUERAS. (¡Malo! El círculo se va estrechando.) Caballero, mi delicadeza no me permite...

SILVESTRE. Caballero, la mia exige que usted hable.

FIGUERAS. Pues señor, protesto la fuerza, y allá vá mi historia; (á ver si con ella consigo dormirlos y escaparme.) En primer lugar, han de saber ustedes que yo soy casado.

SILVESTRE. ¡Ola! ¡Entonces ya me esplico mejor los estraños ruidos que siente usted en la cabeza! ¡El matrimonio trae tantos cuidados! Adelante.

FIGUERAS. Me casé hace tres meses con una jóven, huérfana, pensionista. ¿Se duerme usted?

SILVESTRE. Nada de eso... Siga usted, siga usted.

DOMINGO. Siga la embrolla.

FIGUERAS. El mismo dia de la boda, y cuando por primera vez me encontré á solas y frente á frente con mi esposa, hé aquí que esta, pálida y temblando se arrojó á mis piés esclamando: ¡Ay! Soy muy culpable... ¡Perdon!... Una noche, prosiguió mi futura, hace tres años, las llamas devoraban el convento... Yo iba ya á perecer, cuando un hombre me arrebató en sus brazos salvándome de la muerte... pero ¡desdichada de mí! Cuando recobré el sentido comprendí toda mi desgracia, pues habia perdido... Basta, señora... dige, interrumpiéndola... ¡adivino lo demás!... ¡Separacion eterna! Celoso como un turco bajé de tres en tres los escalones conyugales, y encasquetándome el sombrero, tomé las de Villadiego. (*Va á salir.*)

SILVESTRE. No, ¡poco á poco!... ¡Calle! Ahora reparo...

FIGUERAS. (¡Malo!)

SILVESTRE. Caballero, ese sombrero lo tenia yo conservado en mi despensa. ¿Cómo es que ahora encuentro la cabeza de usted dentro de él?

DOMINGO. ¿No dige yo que era un ratero? Ven aquí, gatería. (*Agarrándole.*)

SILVESTRE. ¡Libertino! (*Idem.*)

FIGUERAS. Buenas noches. Vuelvo. (*Apagando las dos luces y sentándose en la portería.*)

DOMINGO. Suba usted por esa escalera, yo por la otra, y así le toparemos.

SILVESTRE. Muy bien pensado. Si le atrapo voy á beber de su sangre. (*Se va Domingo por la escusada y don Silvestr por la principal.*)

## ESCENA XXIII.

FIGUERAS.

Asaltemos la portería y apoderémonos del cordel. ¡Ajá! Ya le tengo. ¡Mentira me parece que he de salir de esta casa! (*Tirando del cordel, este se rompe.*) ¡Bueno! Ahora ¡se ha roto! Pero al fin conseguí abrir; cuando vuelva el portero será ella... Escapemos... (*Se abre la puerta del foro. Entra Cecilia y cierra.* ¡Cielos! ¡La puerta se ha cerrado otra vez!

## ESCENA XXIV.

CECILIA *y* FIGUERAS.

CECILIA.. Domingo. ¡Está usted ahí! (*Por el foro*)

FIGUERAS. Una voz femenina...

CECILIA. ¿Ha vuelto mi esposo?

FIGUERAS. ¡Calla! Pues sí es mí conquista. Señora mia, aquí estoy yo.

CECILIA. ¡Qué oigo! ¡ Figueras! ¿usted aquí?

FIGUERAS. En carne y hueso... ¿ Pero señor, qué lio es este? Sí usted viene ahora de la calle, ¿quién es la mujer que he visto en el entresuelo?

CECILIA. ¡Ella, caballero, ella!

FIGUERAS. ¿Y quién es ella!! ¿Señora?

CECILIA. ¿No han logrado sus lágrimas enternecerle á usted?

FIGUERAS. ¿Pero qué lágrimas ni que suspiros? Sepa usted que no he conseguido pasar de la antesala.

CECILIA. ¡Qué oigo! ¿mi esposo ha vuelto?

FIGUERAS. Toma, hace una hora; y celoso como tigre, anda buscándanos por todos los ricones de la casa en compañía del portero.

CECILIA. ¡Dios mio? ¡Qué imprudencia la mia! ¿Cómo justificarme ahora?

FIGUERAS. No tema usted, señora, que aqui estoy yo.

CECILIA. No, prefiero subir y confesárselo todo: Venga usted, en presencia de Luisa su esposa de usted...

FIGUERAS. ¡ Cielos! ¡Qué escucho! ¿Es mi muger la que he visto en el entresuelo?

CECILIA. La misma, que no ha dejado de amar á usted ni un solo momento.

FIGUERAS. ¿Cómo?

CECILIA. Sí señor, mi esposo asgeura que una terrible emocion privó á Luisa del oido, pero que otra tal vez puede hacérselo recobrar.

FIGUERAS. ¿Sera posible? ¡No me atrevo á creerlo! ¿Con que entre mí esposa y yo solo se interpone una simple sordera?

CECILIA. Y además, una falta de franqueza por no haberle confesado á usted este defecto

FIGUERAS. Ah, señora, ¡qué peso me quita usted del corazon! ¿Y cree usted que una emocion volverá á Luisa?

CECILIA. Mi esposo asegura que si usted le encarga su curacion...

## ESCENA XXV.

*Los mismos:* LUISA, DON SILVESTRE *y* DOMINGO, *con luces, cada cual por una escalera.*

DOMINGO. Aquí los tenemos, aquí los tenemos. ¡Calla! ¡La señora y el enratonado!

CECILIA. Silvestre, ¡perdóname!

SILVESTRE. ¡Cecilia de mi alma! (*Hablando los tres á un tiempo, se abrazan.*)

LUISA. Esposo, ¡al fin vuelvo á verte!

FIGUERAS. (¡No sé lo que me pasa!)

SILVESTRE. ¡Soy el mas feliz de todo el protomedicato! ¡Qué curacion tan asombrosa, rmigo mio! Ya tiene usted á su esposa corriente.

CECILIA. Querida amiga, ¿con qné ya puedes oirnos?

LUISA. ¡Buen susto me ha costado! Figúrate que veo entrar á los dos en mi alcoba, el uno con un sable, el otro con una escopeta... Los creí ladrones... Me acometió un ligero desmayo.

SILVESTRE. ¡*Similia Similibus*!! Un susto obstruyó el oido de esta señora, y otro... A propósito de sustos; esplíqueme usted el que me ha causado ese sombrero que lleva usted puesto.

FIGUERAS. Será usted servido, pero en otra ocasion... porque ahora tengo que ocuparme de cosa mas importante. (*Al Público.*) Público, si este capricho... (*Dirigiéndose á los espectadores.*)

CECILIA. No pase usted adelante, (*interrumpiéndole*)
que es peticion escusada.
Él nos dará, que es galante,
sin pedirla, una palmada.

FIN.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo reparo en que su representacion sea autorizada.*

*Madrid* 5 *de marzo de* 1858.

El Censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

PRECIO UNIDAD
EN
D. ESCAMILLA
PRECIADOS, 59
MADRID

Los pobres de Marid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los balcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó el martes!
La gratitud de un bandido, ó 2.ª p. de D. Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado.
Los maridos.
La hipocresía del vicio.
La caza del gallo.
La frutera de Murillo.
La piel de leon.
La campana de la Almudaina
Los tres banqueros.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y María.
Mentiras y dulces.
Negro y blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido
Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas la de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero
Pelayo.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¡Quién vive!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
Rival y amigo.
¡Rico... de amor!
Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*P. de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una renta y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo
Una equivocacion.
Un retrato á quema-ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.
Ver y no ver.
Veraades amargas.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

# ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé: *Música.*
Azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.
Cegar para ver.
Céfiro y Flora.
Don Crisanto ó el Alcalde proveedor.
Don Sisenando.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio: *drama lírico.*
El dominó azul.
Enredos de carnaval.
El postillon de la Rioja: *Música.*
El mundo á escape.
El novio pasado por agua: *Música.*
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El zuavo.
Farmelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa ó el suegro ómnibus.
Las bodas de Juanita: *Música.*
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La dama del rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.
Los conspiradores.
La modista.
La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra
Los jardines del Buen Retiro
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona
La pensionista.
La guerra de los sombreros
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo: *Música.*
Marina.
Moreto: *Música.*
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una.
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, número 40, cuarto segundo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 863 0

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| Adra | Robles. |
| Albacete | Perez. |
| Alcoy | Martí. |
| Algeciras | Almenara. |
| Alicante | Ibarra. |
| Almería | Alvarez. |
| Avila | Palomares. |
| Badajoz | Rino. |
| Barcelona | Hered.ª de Mayol. |
| Idem | Cerdá. |
| Béjar | Coron. |
| Bilbao | Astuy. |
| Búrgos | Hervias. |
| Cáceres | Valiente. |
| Cádiz | V. de Moraleda. |
| Cartagena | Muñoz García. |
| Castellon | Perales. |
| Ceuta | Molina. |
| Ciudad-Real | Arellano. |
| Ciudad-Rodrigo | Tejada. |
| Córdoba | Lozano. |
| Coruña | García Alvarez. |
| Cuenca | Mariana. |
| Ecija | García. |
| Ferrol | Taxonera. |
| Figueras | Bosch. |
| Gerona | Dorca. |
| Gijon | Crespo y Cruz. |
| Granada | Zamora. |
| Guadalajara | Oñana. |
| Habana | Charlain y Fernz. |
| Haro | Quintana. |
| Huelva | Osorno. |
| Huesca | Guillen. |
| I. de Puerto-Rico | Mestre. |
| Jaen | Hidalgo. |
| Jerez | Alvarez. |
| Leon | Viuda de Miñon. |
| Lérida | Sol. |
| Logroño | Verdejo. |
| Lorca | Gomez. |
| Lucena | Cabeza. |
| Lugo | Viuda de Pujol. |
| Mahon | Vinent. |
| Málaga | Taboadela. |
| Idem | Cañavate. |
| Mataró | Abadal. |
| Murcia | Hered. de Andrion. |
| Orense | Robles. |
| Orihuela | Berruezo. |
| Osuna | Montero. |
| Oviedo | Mántaras. |
| Palencia | Gutierrez é hijos. |
| Palma | Gelabert. |
| Pamplona | Barrena. |
| Pontevedra | Verea y Vila. |
| Pto. de Sta. María | Valderrama. |
| Reus | Prius. |
| Ronda | Gutierrez. |
| Salamanca | Huebra. |
| San Fernando | Meneses |
| Sanlúcar | Esper. |
| Santa Cruz de Tenerife | Power. |
| Santander | Laparte. |
| Santiago | Escribano. |
| San Sebastian | Garralda. |
| Segorbe | Mengol. |
| Segovia | Salcedo. |
| Sevilla | Alvarez y Comp.ª |
| Soria | Rioja. |
| Talavera | Castro. |
| Tarragona | Pujol. |
| Teruel | Baquedano. |
| Toledo | Hernandez. |
| Toro | Tejedor. |
| Valencia | Moles. |
| Valladolid | H. de Rodriguez. |
| Vigo | Fernandez Dios. |
| Villan.ª y Geltrú | Creus. |
| Vitoria | Galindo. |
| Ubeda | C. Treviño. |
| Zamora | Fuertes. |
| Zaragoza | V. de Heredia. |